
TintaRoja
ÓRGANO DE EXPRESIÓN DE LOS COLECTIVOS DE JÓVENES COMUNISTAS
Trimestral # nº11 (Octubre - Diciembre 2008) >>Precio: 0.50 céntimos >>www.cjc.es
BOLONIA NO!
LUCHA POR UNA UNIVERSIDAD PARA TOD@S!



11 de septiembre de 1935: Salvador Allende, Presidente de Chile, se suicida tras el golpe de estado fascista.

"La revolución no pasa por la universidad, y esto hay que entenderlo, la revolución pasa por las grandes masas, la revolución la hacen los pueblos, la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores"

Allende

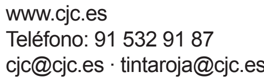
INDICE






créditos>

Edición y Dirección: Comisión Tinta Roja
Diseño y maquetación: Sputnik Diseño Gráfico
Edita: Colectivos de Jóvenes Comunistas



www.cjc.es
Teléfono: 91 532 91 87
cjc@cjc.es · tintaroja@cjc.es

CJC

CMC-JCPC-GKK

editorial

Los Colectivos de Jóvenes Comunistas comenzamos un nuevo curso político. La realidad nos plantea hoy numerosos retos a los que, como juventud comunista, debemos hacer frente.

El desafío más grande al que nos enfrentamos es organizar a la juventud trabajadora para luchar contra **las consecuencias de la crisis** económica. Los medios capitalistas llevan meses dejando caer que lo peor de la crisis esta por llegar (sobre todo después del verano). Y tal y como se analizó en la Asamblea de Cuadros celebrada el pasado 5 de julio por el PCPE, sólo existen dos posibilidades: o la clase obrera lucha, avanza y se fortalece con la movilización, o las y los trabajadores pagaremos el coste de la crisis, con nuevos recortes de derechos, nuevos despidos y más precariedad.

La oligarquía se cebará especialmente con los sectores más desfavorecidos como lo es la juventud, por eso nuestra tarea como jóvenes comunistas es pasar de los buenos análisis a la práctica revolucionaria, a la lucha en la calle, organizándonos con otros y otras jóvenes y organizaciones juveniles, trabajando por construir instancias unitarias que nos permitan responder a las agresiones de la burguesía, que en este intento de recomponerse intenta socializar las “pérdidas” o “menores ganancias” (aumentando la explotación), mientras durante el periodo de “expansión” económica se dedicaron al robo, a la especulación y el enriquecimiento de unos pocos. La juventud comunista tiene una oportunidad de agudizar la lucha de clases, y no debemos desperdiciarla.

Otro frente fundamental al que debemos prestar atención es el movimiento **estudiantil.** El comienzo de curso siempre es una época importante para las organizaciones que participamos en la lucha en defensa de la educación pública. Desde los CJC somos conscientes de la importancia de este año en la lucha contra el Plan Bolonia. Seguimos apostando por un movimiento coordinado y unitario de tipo asambleario. Tenemos que doblar esfuerzos, y llevar esta propuesta a todos los centros de enseñanza que podamos. Pues sólo a través de la movilización y de la lucha podremos defender nuestros intereses.

Y eso es lo que la situación actual demanda, que las y los comunistas aumentemos nuestro compromiso, que realmente demostremos que somos hombres y mujeres que aspiramos a una realidad diferente. Tenemos que poner más trabajo, más entusiasmo, más convicción. Si sabemos organizarnos para hacer frente a esta crisis y al plan Bolonia, el avance será gigantesco y generalizado. Con este convencimiento tenemos que trabajar a diario.

A nivel internacional, la situación por la que pasa Latinoamérica requiere de nuestro mayor **internacionalismo,** debemos denunciar las estrategias del imperialismo por acabar con las experiencias populares y antiimperialistas de los pueblos, combatiendo la mentira y la criminalización contra organizaciones revolucionarias, denunciando las posturas izquierdistas, y defendiendo la soberanía de los pueblos a construir su propia historia. La campaña mediática desatada en los últimos meses, la injerencia descarada, los asesinatos, los intentos de golpe de estado, los montajes, la mentira y la manipulación, en esta ocasión no le está sirviendo al imperialismo para conseguir sus objetivos, en estos momentos de la confrontación debemos volcar nuestros esfuerzos internacionalistas.

Nos queda mucho camino por andar, así que manos a la obra. Porque esto ya comenzó y nadie lo va a parar. El presente es de lucha, el futuro es nuestro.

Belén Gopegui
El Padre de Blancanieves

V/Tinta Roja. El Padre de Blancanieves, así se llama el último libro de la escritora Belén Gopegui, que otra vez vuelve a demostrar su compromiso revolucionario a través de la cultura. Recordamos libros como El lado frío de la almohada, novela que muestra el grado de compromiso de la escritora con la revolución cubana.

En esta ocasión Belén nos sorprende con un libro que habla de la militancia consciente y que refleja brillantemente el pensamiento y la actitud de la clase media. Una clase que como el padre de Blancanieves vive adormecida, en un bonito sueño del cual le es difícil despertar, un sueño creado por el capitalismo y la sociedad del bienestar, por el cual se le hizo creer a toda una generación que en la sociedad de clases se podía vivir bien: se nos vendió una imagen de neoliberalismo bueno que poco o nada tiene que ver con la cruda realidad y más cuando en 2008 y con la crisis del sistema hemos superado los dos millones y medio de parados. Por eso es de agradecer que escritoras como Belén Gopegui hagan estos libros que nos ayudan a comprender y a saber contraponer con argumentos sólidos esos debates falsos que los mass media reproducen y que calan profundamente en la sociedad.

Sin embargo, el nuevo libro de Belén Gopegui nos envuelve en un ambiente del cual es difícil escapar hasta que acabas la novela, un ambiente en el que uno se siente reflejado, donde con unos planteamientos agudos e interesantes se plantea una historia que aunque sea novela es de lo más real: debates políticos en los cuales se ve bien reflejado la creación mental que el capitalismo ha hecho en esa clase media, donde priman las actitudes individualistas sobre las colectivas, donde no hay posibilidad de debate enriquecedor porque es todo así y hay que aceptarlo como esta y la única esperanza que se tiene es intentar hacerte rico a costa del sufrimiento de otros, por que este libro lo que más transmite es ese miedo que tiene esa clase media a despertar y como en este sentido el sistema se ha encargado y se encarga de alimentar ese miedo.

Nos encontramos en el libro el otro lado, el de la organización consciente y militante que nosotros/as los y las comunistas practicamos, ese compromiso de no querer nunca cerrar los ojos ante el mundo que tenemos delante, de querer ver las consecuencias que provocan las políticas neoliberales en el resto del mundo y en nuestro propio ambiente más cercano



y sobre todo el compromiso de querer acercar la realidad a la juventud y la clase trabajadora.

Una de los temas más interesantes y que esta presente en todo el libro, es el valor de lo colectivo y sobre todo el explicar que es ese valor el que da al individuo una actitud verdaderamente libre y critica y que no es estar acatando las ordenes de una elite si no entre todos construir otra realidad: en esto se enfrenta directamente a la actitud individualista que es la que el sistema transmite.

Estas dos posiciones que se exponen en el libro, la de la clase media y la de militantes conscientes, se entrelazan dialécticamente creando un clima que te hace vincularte con fuerza a la historia. Es un libro muy recomendable donde Belén Gopegui ha conseguido reflejar unos debates llenos de planteamientos por los dos lados que te hacen involucrarte más en la novela y sobre todo que te llenan de argumentos para seguir potenciando esa batalla de ideas que tanta falta hace en la actualidad.


La segunda parte del artículo sobre economía planificada que debía entrar en este número la podréis encontrar en el siguiente. Disculpad las molestias.

GARZON y el listado de la desmemoria

Álvaro Luque/Tinta Roja. **Para entender la nueva iniciativa mediática del juez Garzón, debemos analizar desde una perspectiva más amplia y situar las cosas en su contexto.** Sólo así podremos evitar caer en marcos estrechos y simplistas que convierten iniciativas maquiavélicas, como la de Garzón, en anécdotas casi "heroicas" de la democracia.

En enero de 1977 se aprueba un decreto de amnistía que legaliza la impunidad. Se establece una Ley de Punto y Final que elimina cualquier posibilidad de investigar los crímenes de la dictadura. Se impone la injusticia como norma de la nueva democracia.

Este sólo fue el primer avance de lo que nos esperaba. A partir de aquí, el gobierno a través de sus medios de propaganda (instituciones, educación, medios de comunicación, partidos monárquicos, etc), se lanza a una ardua tarea de desmemoria. **Se elimina cualquier posibilidad de ejercitar de forma colectiva nuestra memoria; la memoria histórica de pueblos y clases populares en busca de conocer nuestra Historia.** Son numerosas los pasos que se dan desde el poder para que acabar marginalizando la idea de la lucha por la Memoria Histórica, a saber: el revisionismo histórico en base al reparto de responsabilidades, la memoria selectiva (libros, películas, conferencias, documentales, etc), banalización de la dictadura (el nazismo siempre fue peor), la dinámica del consenso y el olvido para "cicatrizar heridas", etc. Todas estas ideas poco a poco han ido calando en nuestro subconsciente colectivo. Junto a esto no hay que olvidar la pervivencia y mantenimiento expreso de monumentos, calles, parques, museos, etc, en recuerdo del franquismo.

Evidentemente con este clima de impunidad y miedo era difícil articular respuestas en el campo judicial o simplemente en el de la memoria.

Fueron asociaciones y colectivos de carácter popular alejados de los organismos oficiales, los que promovieron iniciativas que hablaban de la necesidad de recuperar la memoria histórica.

Fruto de este trabajo de base y gracias también a los pequeños avances del movimiento por la III República, el gobierno se ve forzado a ir desenterrando el espinoso tema de la memoria histórica. Entra en juego aquí el señor Garzón y su famoso listado. Nos encontramos en una coyuntura muy concreta: se agudizan las contradicciones del estado monárquico de las autonomías consecuencia directa del agotamiento del pacto de la Transición y además hay que nombrar una crisis económica que obliga a reducir aún más derechos laborales y sociales de la población, aumento de la precariedad, del paro, etc. En definitiva, una situación "complicada" para el gobierno.

Garzón decide hacer suya una de las reivindaciones básicas de todas las asociaciones y colectivos que luchan por la Memoria Histórica, la elaboración de un listado con los/as desaparecidos/as. Se suma esta iniciativa a la declaración gubernamental del 2006 como el año de la Memoria Histórica, la llamada Ley de la Memoria Histórica y el tristemente incidente del fascista Bono increpando a un luchador republicano.

El gobierno pretende cerrar lo que muchos vienen caracterizando como segunda Transición, un nuevo pacto que salvaguarde las bases del sistema. En este sentido, el tema de la Memoria Histórica es una de las asignaturas pendientes. El gobierno y los partidos monárquicos son perfectamente conscientes de que cerrado este tema, cualquier posibilidad de ejercicio colectivo de recuerdo, homenaje o justicia colectiva no tiene sentido. Su argumento es simple, no es necesario el recuerdo colectivo cuando ya lo ha elaborado el propio gobierno (ley de la Memoria Histórica, homenaje en el Parlamento, libros, películas, etc). Toda esta parafernalia siempre desde una relectura parcial e interesada del pasado. El cinismo llega al límite de hacer de la II República y la lucha antifranquista el precedente histórico de la Constitución del 78.

La iniciativa de Garzón, si se llevase a cabo, no es ni casual ni anecdótica, más bien maquiavélica. Sentará un precedente más, para olvidar la idea de lucha por la Memoria Histórica, en ningún momento se esta hablando de juzgar a criminales o crear una Comisión de la Verdad. Es un episodio a añadir al largo listado de la desmemoria...

los comunistas y el estado

la cuestión sobre el estado es uno de los problemas más abordados desde las primeras luchas obreras y también la cuestión que los sectores denominados progresistas han echado más en cara a los comunistas a lo largo de toda su historia.

Edgar Rubio/Tinta Roja. No es algo nuevo. Ya en 1864 fue el motivo principal para que la I Internacional se dividiera en dos bandos (los bakunistas y los marxistas, más tarde mejor conocidos como anarquistas y comunistas) y, desde entonces, se ha mantenido una sostenida disputa por la validez de sus argumentos.

El papel del Estado

A pesar de las diferencias de ambos puntos de vista, es importante señalar que ambas posiciones coinciden plenamente en que el Estado, pretendido árbitro neutral entre clases sociales, no es en realidad más que una herramienta de legitimación de una clase, la minoría dominante, sobre la mayoría desprotegida para legitimizar y afianzar sus privilegios y que la condición principal de la auténtica liberación del hombre es la misma desaparición del Estado.

Anarquistas y comunistas frente al Estado

Pero, frente a las teorías utópicas que sostienen que la desaparición inmediata del Estado puede proporcionar inmediatamente una liberación de clase y una sociedad autogestionada según sus necesidades, los comunistas nos mostramos completamente en contra, y de ahí surge la tan manida acusación de que los comunistas no deseamos, en realidad, más que perpetuar un modelo estatal bajo nuestro control.

El principal problema de las teorías bakunistas es que reducen todo el problema al Estado, como un ente maligno origen y final de todos los problemas, sin aplicar correctamente un análisis correcto de la sociedad. El gran logro de Marx fue, precisamente, comprender que este problema no estaba limitado solamente al estado y desarrollar un método científico de análisis de la sociedad que permita desplazar la lucha por el socialismo del terreno de lo utópico al científico.

El papel del Estado para los comunistas

Los comunistas no defendemos la destrucción inmediata del Estado, sino la toma del poder del mismo y su utilización para avanzar hacia el socialismo y el comunismo. Por supuesto, el Estado no deja de ser, en este punto, una herramienta de opresión; pero no ya de la minoría privilegiada sobre la mayoría desprotegida, sino de la gran mayoría del pueblo sobre la minoría reaccionaria que trata de oponerse y luchar contra el cambio.

La clave para entender este punto de vista es pensar que la toma de poder es una tarea relativamente fácil comparada a la que supone cambiar la sociedad entera para ajustarse a los valores de igualdad, justicia y libertad en los que creemos. El Estado, en manos de la vanguardia del proletariado, puede entonces iniciar los cambios que permitirán, con el tiempo, las condiciones necesarias para su misma desaparición, empezando por establecer los mecanismos que aseguren la posibilidad al pueblo de su participación en la política, construyendo una democracia de verdad, y mediante un principio de igualdad de oportunidades bien aplicado.

En definitiva, el marxismo que los comunistas propugnamos es una herramienta de análisis y transformación de la sociedad que abarca mucho más que la mera cuestión del estado como principio y fin de todos los problemas. Entenderlo es el primero paso a comprender que el camino hacia una sociedad autogestionada sólo es posible mediante la utilización del Estado como medio para lograr ese fin.



LA MUJER JOVEN Y EL PATRIARCADO



Marina Gómez e Inés Martín/Tinta Roja. El patriarcado se define como una estructura transversal que divide a la sociedad en función del sexo de las personas, esta diferencia biológica no debería determinar más que la capacidad reproductora, aunque controla la división de los dos géneros para marcar unos roles diferentes y jerárquicos.

El papel de la mujer en la sociedad

A partir de la definición de patriarcado podemos observar la realidad en la que la mujer se encuentra en la sociedad capitalista que vivimos. Esta sociedad no es homogénea, por lo que dentro de ésta las mujeres desempeñan distintos papeles, con distintas características a lo largo de su etapa vital, van cambiando desde la juventud hasta la ancianidad. Como jóvenes comunistas, analizaremos en este momento la situación de la mujer en su etapa de juventud, y cómo el patriarcado la oprime, la marca unos roles y pasos que seguir, como el patriarcado consigue su propia perpetuación.

La mujer joven se enfrenta con diferentes situaciones debidas a los roles impuestos por el patriarcado, entre las cuales una de ellas es el tener que seguir los pasos de sus madres. Esto significa que las nuevas generaciones femeninas tienen que considerar sus vidas de la misma manera que sus madres, las mismas metas y los mismos fines… Un ejemplo práctico de esto es como, normalmente, se enseña a las hijas a seguir realizando las tareas del hogar, ya trabajen o no. También se reproduce la idea de que, para una mujer su futuro tiene como prioridad la tarea de "pescar marido", como si el fin de ésta solo sea compartir su vida con alguien, servirle, darle hijos/as... ya sea para toda la vida o no. La maternidad es utilizada por el patriarcado para que las mujeres sigan realizando el cuidado de sus hijos/as, lo que no hace más que reproducir la situación de madre y mujer trabajando en casa al cuidado de la familia y la cocina. Enlazado con esta idea, se plasma en el mercado laboral que tradicionalmente la mujeres han desempeñado las tareas del hogar y el cuidado de los niños, ya que, por ejemplo, en el momento en que la mujer estudiante, en este caso, decide formarse para su vida laboral suele trabajar en empleos de profesoras, peluqueras, enfermeras, limpiadoras, cocineras de bares, cuidadoras de ancianos… Esto es así porque tradicionalmente a la mujer se le ha impuesto el rol de que su vida laboral estaba en el hogar, por lo que ahora que la mujer ha accedido al mercado laboral se le sigue pensando que sus tareas deben ser el cuidado del resto de la sociedad o la limpieza fuera del hogar.

La mujer trabajadora sufre una doble explotación, provocada por la explotación capitalista y la explotación por género. La explotación capitalista se refiere a la fuerza de trabajo de capital que venden las mujeres de la misma manera que los hombres, con la diferencia de que la de las mujeres es más barata. Y la explotación de género es el trabajo que no asalariado que ejercen las mujeres, ya sea en el entorno familiar o en las relaciones sociales, del que se beneficia el hombre. Se da explotación ya que es una apropiación de trabajo ajeno. La juventud trabajadora está sometida, por lo general, a unos niveles de precariedad mayores que el resto de la clase trabajadora (gracias a las ETT's, trabajos de prácticas sin remuneración…) Pero dentro de esta juventud trabajadora, también la mujer ocupa un lugar especial, puesto que esta explotación se da en mayor nivel, con salarios menores que sus compañeros los varones, siendo contratadas en algunos puestos de trabajo en función de su aspecto físico y no por su capacidad.

La mujer joven, a nivel social, también sufre la presión que el patriarcado ejerce sobre ellas en lo relativo a su aspecto físico. Se vende la nueva moda como una liberación para la mujer, la posibilidad de llevar faldas por encima de la rodilla, escotes, etc. como un síntoma de libertad, que realmente es todo lo contrario. Los nuevos cánones de belleza no hacen más que marcar despiadadamente unos objetivos físicos que las mujeres deben conseguir, torturándolas con las tallas de ropa, donde la sociedad machista establece cuales son las tallas normales, en las que debes entrar, y cuales las anormales. Esto provoca que actualmente los índices de anorexia y bulimia en las adolescentes, y cada vez a edades más adultas se multipliquen. La exposición de mujeres en certámenes de belleza provoca una situación de inestabilidad en las jóvenes donde su única preocupación es el físico que tengan y la talla que utilizan. Esto refuerza la concepción de la mujer como un mero objeto sexual, de placer, refuerza la idea de que la mujer ha llegado a una muy dudosa liberación sexual por el hecho de poder elegir con quien mantener relaciones. Esto camufla las relaciones de poder y posesión que existen en la vida sexual de la mayoría de las personas, y las hace pasar por libertad e independencia femeninos. Esto no es más que una atadura más, al contrario que una liberación.

El papel de la lucha feminista

La lucha feminista debe ser una lucha constante, transversal al resto de movimientos. No hace falta esperar a estar casada y con hijos para vivir en primera persona la realidad tan cruda de las mujeres hoy en día, denunciarla y luchar por cambiarla. El patriarcado afecta a todas las mujeres, desde que nacen hasta que mueren. A las mujeres jóvenes de manera especial, por lo que la lucha no debe esperar. La juventud puede y debe luchar contra el patriarcado.





www.cjc.es
Teléfono: 91 532 91 87
cjc@cjc.es

La vida de los colectivos